

Lucía Miranda.

EDUARDA MANSILLA.

EDICIÓN CRÍTICA DE

MARÍA ROSA LOJO

Y EQUIPO.

Madrid/Frankfurt,

Iberoamericana,

Vervuert, 2007.

Un monumento textual

Graciela Goldchluk *

Universidad Nacional de La Plata

La aparición de esta edición de una novela difícil de hallar debe ser saludada por el rescate del texto y por la publicación de un trabajo de investigación y edición que aporta datos nuevos a nuestro conocimiento de la literatura del siglo XIX argentino. La novela de Mansilla es una obra romántica y aventurera que afirma los valores cristianos y el papel de la mujer como la garante de la supremacía de esa tradición; pero, además de manejar una prosa ligera que parece un bien de familia y que habría que incorporar como dato intertextual en la obra consagrada de su más famoso hermano Lucio, Eduarda se permite presentar una visión que antecede a la *Excursión* y que puede ir más lejos por su carácter anfibio de “Novela histórica”. Publicada por primera vez en 1860 como folletín y con el seudónimo “Daniel”, fue reeditada como libro en 1882, con la firma de la autora. En ella, Mansilla no se priva de presentar al Cacique Carripilun como “prudente y avisado”, que frente a los requerimientos de vasallaje responde –no sin antes advertir sobre los peligros del lugar– que “él y todos los suyos, dábanse ya por sus amigos y aceptaban su alianza”, ni de calificar de “indolentes” a los españoles o de describir como “lenguaje expresivo y figurado” el hablado por los indios. Sostenida su verdad por la pertenencia al género de “Novela histórica”, la autora se esmera en narrar el mito fundacional de la cautiva y su martirio como el resultado de desgraciadas luchas fratricidas entre los habitantes de esta tierra, legítimos gobernantes que sucumben por sus propios errores.

El estudio preliminar de María Rosa Lojo no se conforma con ubicar autora, ambiente literario y situación histórica del tiempo de escritura y de los hechos narrados, sino que realiza un verdadero estudio genético del mito, en el que se destacan dos hallazgos. Por un lado la intertextualidad que establece entre *Lucía Miranda* y *La tempestad*, de Shakespeare (44-46): este señalamiento contribuye a pensar en un diálogo que ya estaba abierto para cuando Rodó escribió su *Ariel* en 1900. Por otro lado, el rescate de un apunte de Echeverría que hoy llamaríamos “pre-texto prerredaccional”:

* Graciela Goldchluk es doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, directora del Departamento de Letras, profesora adjunta de Filología Hispánica y directora del proyecto “Archivos de escritura: génesis literaria y teoría del archivo”. Es curadora del archivo Manuel Puig, de quien ha publicado numerosos textos inéditos. Ha publicado estudios sobre literatura argentina del siglo XX y sobre la obra de Mario Bellatin.

Drama en cinco actos. Personas: Mangora, cacique de los timbúes - Siripo, su hermano - Núñez de Lara, comandante - Sebastián Hurtado - Rodríguez Mosquera, capitán - Mosquera, id. - García, soldado - Diego Miranda, segundo de Lara y padre de Lucía Miranda - Leonor, su criada - Una gitana - Soldados españoles - Indios timbúes. La escena es en la fortaleza de Santi-Espíritu y sus alrededores, 1583. (Lojo, 2007: 49)

Este apunte nos obliga a contrastar la fiereza que eligió Echeverría para retratar al otro en su poema *La cautiva* (1837), con la visión de un otro semejante que eligió Eduarda Mansilla para imaginar su historia.

La edición del texto, además de crítica, es paleográfica, es decir que reproduce las vacilaciones ortográficas y la norma de la época, consignando además las variaciones entre la publicación en *La Tribuna* y la aparición en libro. De ese modo, vuelve accesible un corpus significativo para el estudio de la evolución del español escrito. La profusa anotación abarca desde una investigación específica en torno a los epígrafes hasta noticias históricas, geográficas y religiosas. El libro resulta, desde muchos aspectos, un monumento. Monumento como cristalización del fluir de la historia en un objeto material y también, como quería Ricardo Rojas, por su valor pedagógico. *E pur... si muove*. Este monumento de ribetes enciclopédicos permanece en movimiento y se construye visiblemente a través de un grupo de investigadoras: Marina Guidotti, asistente de dirección; y Hebe Molina, Claudia Pelossi, Laura Pérez Gras y Silvia Vallejo, colaboradoras; y con la participación especial de la Dra. Hebe Molina para el capítulo de Novela histórica. Al final de la introducción hay un apartado sobre las decisiones editoriales que comienza explicitando la historia del grupo de investigación. Esta manera de presentar el texto: “Nuestra edición. Nuestro equipo”, parece resumir el espíritu que animó la empresa. Un grupo de investigadoras que, dirigidas por María Rosa Lojo, puso manos a la obra para acercarnos la obra de Eduarda Mansilla y su mundo; un equipo de trabajo que tomó a su cargo la construcción de un monumento textual desde donde fuera posible divisar a esa mujer.